



COVID, BULOS Y FACTCHECKERS. EVOLUCIÓN DE LOS DESMENTIDOS EN IBEROAMÉRICA 2020-2022

COVID, HOAXES AND FACTCHECKERS. EVOLUTION OF DENYINGS IN IBERO-AMERICA 2020-2022

XABIER MARTÍNEZ-ROLÁN ¹, ALBERTO DAFONTE-GÓMEZ ¹,
¹ Universidad de Vigo, España

KEYWORDS

COVID
coronavirus
factchecker
misinformation
pandemic
social communication
fake news

ABSTRACT

This text analyses the activity of factcheckers linked to the LatamChequea Coronavirus network, from January 2020 to December 2021, trying to establish the chronology, typology, thematic and origin of demented fake news on coronavirus in Latin America, to understand the phenomenon of misinformation and help to recognize new bulos if patterns are actually detected in the demented of the fake news.

The results reveal that the archetype misinformation has textual format, travels through social networks at the beginning of the pandemic, and it is demented in countries with greater activity of factcheckers.

PALABRAS CLAVE

COVID
coronavirus
factchecker
desinformación
pandemia
comunicación social
noticias falsas

RESUMEN

El presente texto analiza la actividad de los factcheckers ligados a la red LatamChequea Coronavirus, desde enero de 2020 hasta diciembre de 2021, tratando de establecer la cronología, tipología, temática y origen de los bulos desmentidos sobre el coronavirus en Latinoamérica, para comprender el fenómeno de la desinformación y ayudara a reconocer nuevos bulos si realmente se detectan patrones en los desmentidos de los bulos.

Los resultados revelan que el bulo arquetipo tiene formato textual, viaja a través de redes sociales al inicio de la pandemia es desmentido en países con mayor actividad de factcheckers.

Recibido: 02/ 04 / 2022

Aceptado: 01/ 06 / 2022

1. Introducción

La epidemia de COVID-19 no solo ha supuesto una crisis global desde el punto sanitario, sino que sus implicaciones se han sentido en el desarrollo económico, el impacto social y en la forma en la que nos comunicamos.

El volumen de videollamadas aumentó, durante la pandemia, de 10 millones al día hasta alcanzar los 200 millones diarias. Aplicaciones poco conocidas como *Zoom* llevaron a superar los 27 millones de descargas durante el mes de marzo de 2020.

La forma en la que nos informamos también se ha visto afectada. De acuerdo con los datos de Luminate (2020) el 57% de los lectores de medios digitales ha aumentado su consumo de noticias; el 78% de los consumidores accede a noticias una vez al día, porcentaje que asciende al 90% si el consumo es, al menos, dos veces a la semana.

Sin embargo, ese mismo estudio señala que, en general, los consumidores consideran que disminuyó la confiabilidad de la información. En efecto, esta pandemia sanitaria también ha puesto sobre la mesa otra pandemia, la informativa. Una infodemia que agrava la situación actual y que realza el papel del periodismo de verificación de datos en situaciones de crisis.

1.1. La desinformación como riesgo

El 15 de febrero de 2020 Tedros Adhanom, Director General de la Organización Mundial de la Salud, pronunciaba en la Conferencia de Seguridad de Múnich un discurso en el que señalaba su preocupación por “la proliferación de rumores e informaciones engañosas que entorpecen la respuesta [frente a la COVID-19]” e introducía el término “infodemia” para equiparar la peligrosidad del virus con la de desinformación en torno a la pandemia (Adhanom Ghebreyesus, 2020). Ese mismo mes, Silvye Briand, Directora de Riesgos Infecciosos del Programa de Emergencias Sanitarias de la OMS y responsable de su estrategia de lucha contra la infodemia, explicaba en *The Lancet* el riesgo que implicaba la desinformación en una situación de emergencia sanitaria como la que estaba afrontando el mundo en esos instantes.

Lo que está en juego durante un brote es asegurarse de que la gente hará lo correcto para controlar la enfermedad o mitigar su impacto. Por tanto, no se trata sólo de informar a la gente para que esté informada, sino también de asegurarse de que la gente está informada para actuar adecuadamente (Zarocostas, 2020, p. 5).

Una buena síntesis de los peligros de la desinformación en una crisis sanitaria son la categorías identificadas durante los primeros tres meses de pandemia por (Hansson *et al.*, 2021) como tipos de mensajes potencialmente dañinos para la población: 1) mensajes que describen como perjudiciales o innecesarias medidas de protección obligatorias o recomendadas por la autoridades, 2) mensajes que promueven el uso de remedios falsos, 3) mensajes relacionados con la supuesta inmunidad o escasa probabilidad de contagio de personas con ciertas características biológicas (grupo sanguíneo) o hábitos (tabaquismo), 4) mensajes minimizando la peligrosidad del virus, las posibilidades de transmisión o incluso su existencia, alentando comportamientos poco responsables, 5) estafas relacionadas con falsas medidas de protección o sustracción de datos personales 6) mensajes de odio hacia ciertos colectivos como supuestos responsables de la propagación del virus. Las repercusiones que contenidos de este tipo tienen en la población pueden ser graves, por lo que no es exagerado apuntar, por lo tanto, que en una situación de pandemia la desinformación puede llegar a ser una cuestión de vida o muerte (Krause *et al.*, 2020). La importancia que la propia OMS otorgó a la vertiente comunicativa de la pandemia se constata no sólo en las declaraciones públicas de sus responsables sino en medidas como la puesta en marcha inmediata de la Red de Información sobre Epidemias e la OMS (EPI-WIN), diseñada para involucrar a fuentes fiables y prescriptores como amplificadores de información precisa en sectores como la sanidad, el turismo o la alimentación (EPI-WIN, World Health Organization’s epidemic information network, 2021) o su temprano contacto con redes sociales y motores de búsqueda para frenar la difusión de desinformación (Adhanom Ghebreyesus, 2020).

Más allá de la actividad de la OMS, se desarrollaron múltiples iniciativas, tanto para tratar de prevenir la circulación de desinformación como para exponerla y confrontarla con información veraz, que Posetti & Bontcheva (2020), en un informe para la UNESCO, agrupan en cuatro grandes categorías: 1) respuestas orientadas a localizar y exponer la desinformación a través de la monitorización y verificación de hechos, 2) respuestas políticas y legislativas contra la desinformación, 3) respuestas técnicas y económicas implementadas por medios de comunicación, plataformas digitales y redes sociales orientadas a frenar la producción y distribución de desinformación y 4) respuestas éticas y educativas dirigidas a empoderar a las víctimas de la desinformación.

Cada uno de estos frentes de lucha implica la participación de distintos actores, coordinados o no, que podríamos identificar, básicamente, con gobiernos e instituciones públicas; redes sociales, buscadores y plataformas digitales; y medios de comunicación e iniciativas de *factchecking*.

1.2. El factchecking en la lucha contra la infodemia

En enero de 2020 el impacto de la COVID-19 aún no había superado las fronteras chinas. No se hablaba de pandemia,

pero la desinformación sobre la enfermedad –sin poder hablar aún de infodemia– ya se extendía más allá del sureste asiático. Es en este momento en el que surge la #CoronaVirusFacts Alliance, una alianza coordinada por la IFCN con más de 100 verificadores de hechos de todo el mundo para publicar, compartir y traducir los hechos relacionados con el nuevo coronavirus. En la infodemia señalada por la OMS, esta unión de verificadores está en primera línea de la lucha contra ella (Fighting the Infodemic: The #CoronaVirusFacts Alliance, 2020).

Bajo esta misma iniciativa global se coordinan otras iniciativas que persiguen el mismo fin, como es la red *LatamChequea Coronavirus*, que nace en abril de 2020 a partir de la colaboración de 22 verificadores y medios de 15 países latinoamericanos («LatamChequea Coronavirus, la plataforma para verificar información en 15 países», 2020). Este proyecto, coordinado por Chequeado está en constante crecimiento: actualmente (abril de 2022) está formado por 35 integrantes, que son los que conforman la muestra de estudio de este trabajo.

El principal objetivo de la plataforma es dar cobertura a los periodistas que trabajan en torno a Covid y salud pública, aunque es de acceso libre para el público general, con una base de datos abierta de gran interés para investigadores, académicos y activistas.

La relevancia del trabajo desarrollado por esta iniciativa puede medirse en términos de volumen de desmentidos generados o de millones de personas alcanzadas, pero también del interés suscitado en la investigación académica como fuente de datos para comprender mejor el fenómeno de la desinformación durante la pandemia de COVID-19.

La investigación realizada por López-Pujalte y Nuño-Moral (2020) sobre los contenidos publicados en esta misma base de datos entre 23/01/2020 y el 03/05/2020 (1140 registros) muestra que son los *fact-checkers* españoles los que realizan la mayor aportación de desmentidos al proyecto, seguidos por Colombia, Argentina, México, Ecuador y Brasil. En cuanto a los temas predominantes de estos primeros meses y –al margen de la categoría “otros” (24%)– destacan los desmentidos relacionados con “medidas adoptadas” Rosa y “situación de un país” (16% ambas) seguidas de contenidos relacionados con “curas” (14%) y “prevención” (11%). El formato más recurrente para presentar la desinformación es el texto (46%), seguido del vídeo (16%). En cuanto a las vías de distribución de los bulos destacan las redes sociales (55%), con predominio de *Facebook* y las aplicaciones de mensajería instantánea (33%) con *WhatsApp* como herramienta destaca. Probablemente la aportación más interesante de este texto sea el estudio de la circulación de los contenidos desinformativos entre los distintos países representados en *LatamChequea*. Según señalan López-Pujalte y Nuño-Moral (2020) los contenidos de la base de datos circulan por una media de 2,53 países más allá del de origen; en el caso de los que tienen como “origen” España, los principales países de propagación fueron Estados Unidos, México y Colombia y, en sentido inverso, en España recibimos influencias, principalmente de Colombia, Argentina y México.

Quintana-Pujalte & Pannunzio (2021), por su parte, trabajan también con la base de datos generada por la iniciativa de verificación, con un periodo de recogida que abarca del 27 de febrero al 25 de septiembre de 2020, aunque excluyen a España y Portugal del análisis para centrarse en América Latina, lo que deja su muestra en 2353 ítems publicados. Su análisis sobre el país de origen de los contenidos muestra algún cambio con respecto a López-Pujalte & Nuño-Moral (2020) al usar una ventana mayor y sitúa el ranking –a falta de España– con Argentina como líder, seguida de Colombia, Brasil, México y Ecuador.

Otras investigaciones se han centrado en la actividad a través de distintas redes sociales de *factcheckers* iberoamericanos pertenecientes a la red de *LatamChequea*. Ramon-Vegas *et al.* (2020), por ejemplo, analizan la presencia en *Twitter* de 8 de los integrantes del proyecto en dos periodos: del 1 de marzo al 30 de abril de 2020 y del 1 de mayo al 30 de junio de 2020, mientras que Dafonte-Gómez *et al.* (2022) analizan los datos de las publicaciones en *Facebook* de los 31 verificadores –activos– que integraban el proyecto *LatamChequea Coronavirus* en el período de análisis (11 de marzo a 11 de mayo de 2020). Otros investigadores se centran en la actividad concreta de alguno de los miembros de la iniciativa internacional, como Sánchez-Duarte y Rosa (2020) con el estudio de 166 bulos aportados por Maldita.es a la base de datos internacional del proyecto entre el 14 de febrero y el 15 de abril de 2020.

La urgencia por identificar, analizar y exponer la desinformación sobre COVID-19 que estaba circulando en un momento de grave crisis mundial, hace que mucho de lo publicado al respecto se base en muestras reducidas, en períodos de tiempo relativamente breves dentro del fenómeno o en estudios de caso que, si bien resultan interesantes, representan aproximaciones necesariamente parciales a los primeros meses de pandemia. Consideramos necesario, por lo tanto, contribuir a un mejor conocimiento del trabajo realizado por los *factcheckers* dentro del marco del proyecto *LatamChequea* a través del análisis de un año completo de los contenidos publicados en su base de datos.

2. Objetivos

El presente estudio tiene por objeto el análisis cuantitativo de la anatomía, dispersión, formato y tipología de los bulos desmentidos por los *factcheckers* sobre el coronavirus en Latinoamérica, para tratar de recrear la cronología de los bulos, las fuentes y las temáticas puede ser de ayuda para comprender el fenómeno de la desinformación y ayudara a reconocer nuevos bulos si realmente se detectan patrones en los desmentidos de los bulos.

3. Materiales y métodos

A continuación, se definen las coordenadas principales del estudio, así como materiales y métodos que se utilizarán. A la hora de acotar el objeto de estudio se han establecido los siguientes límites.

En primer lugar, el análisis no se realiza sobre los bulos, sino sobre los desmentidos de los bulos. Pueden existir muchos más bulos, pero este estudio recoge aquellos que han sido desmentidos. En segundo lugar, a la hora de establecer una limitación muestral se optó por incluir los bulos de los *factcheckers* ligados a la *International Fact Checker Network* en Latinoamérica, un conjunto de 35 organizaciones coordinado por Chequeado y en el que participan: AFP Factual, Salud con Lupa, Aos Fatos, Estadao Verifica y Lupa de Brasil, Bolivia Verifica, Mala Espina Check de Chile, La Silla Vacía y ColombiaCheck de Colombia, #NoComaCuento (La Nación) y La Voz de Guanacaste de Costa Rica, Periodismo de Barrio y El Toque de Cuba, Ecuador Chequea y GK de Ecuador, EFE Verifica, Maldita y Newtral de España, Agencia Ocote de Guatemala, Animal Político, Spondeo Media y Verificado de México, Despacho 505 y La Lupa de Nicaragua, El Surtidor de Paraguay, Convoca, OjoPúblico y Verificador (La República) de Perú, Observador y Polígrafo de Portugal, PoletikaRD de República Dominicana, UyCheck de Uruguay y Cotejo.info, Efecto Cocuyo y EsPaja de Venezuela.

Desde el punto de vista espacial, la investigación analiza las publicaciones efectuadas entre marzo de 2020, mes en el que la OMS declaró la pandemia, hasta marzo de 2021, un año completo.

Finalmente, como última limitación es preciso señalar la falta de información sobre el recorrido de los desmentidos. Un bulo suele tener un gran recorrido, no tanto así los chequeos, pero no es posible saber el alcance de estos últimos sin realizar un análisis centrado en la diseminación, por ejemplo, en redes sociales.

Para llevar a buen puerto esta investigación, se parte de la base de datos de los bulos que facilita el propio conglomerado de *factcheckers* en su espacio web <https://chequeado.com/latamcoronavirus> y se definen las variables con las que se trabajará en la base de datos:

- País: ubicación desde la que se reporta el chequeo.
- Título: título del chequeo.
- Descripción: descripción corta del chequeo.
- Fecha del chequeo: momento en el que se produce el chequeo.
- Organización: *factchecker* que ha realizado el chequeo.
- Link al chequeo: URL donde se puede consultar el recurso.
- Tipo de información: tipología de información ligada a la COVID-19.
- Formato de la desinformación: tipo de contenido digital (audio, vídeo, foto...).
- Link a la desinformación: URL donde se puede consultar el bulo.
- Fecha detección desinformación: momento en el que se detecta la desinformación por primera vez.
- Origen: plataforma en las que se origina el bulo.
- Persona: origen principal del bulo.

Algunas de las preguntas de investigación o cuestiones a las que se tratará de dar respuesta son:

- En qué países se desmienten más bulos.
- Cómo ha sido la evolución cronológica de los desmentidos.
- Cuáles son las principales temáticas de los bulos.
- Dónde se originan con mayor volumen los bulos.
- Cuáles son los formatos más habituales para la desinformación.
- Qué organizaciones son las que más bulos desmienten

Asimismo, también se cruzan variables para determinar que tipos de bulos circulan más por los diferentes países, y las relaciones que existen entre tipos de bulos y su origen, su temática y su evolución temporal.

A continuación, se exponen los aspectos metodológicos del mismo: obtención de los datos, filtrado y depurado, encuadre metodológico y cómo se abordarán las preguntas de investigación para obtener respuestas.

3.1. Obtención de los datos

Para proceder al análisis de los bulos y su evolución a lo largo de la pandemia desde la perspectiva de los *factcheckers* se optó por utilizar la base de datos pública relativa a la información chequeada sobre el coronavirus que *LatamChequea* alberga en su sitio web: <https://chequeado.com/latamcoronavirus>.

La base de datos se encontraba en formato CSV, separada por comas, lo que exigió una comprobación de todos los datos. En esta fase de repaso y reajuste de los valores de todas las variables se corrigieron 357 filas que estaban mal ajustadas, de forma que todos los valores numéricos y textuales coincidieran en sus respectivas columnas. La base de datos está conformada, finalmente, por un total de 4.818 desmentidos de bulos.

3.2. Encuadre metodológico

Para realizar este trabajo se ha optado por una triangulación metodológica que aúne varias técnicas metodológicas que responden a enfoques de corte cuantitativo y cualitativo.

En lo que respecta al análisis cuantitativo, se utilizará el análisis de contenido como “técnica para estudiar

cualquier tipo de comunicación de una manera “objetiva” y sistemática, que cuantifica los mensajes o contenidos en categorías y subcategorías, y los somete a análisis estadístico” (Hernández-Sampieri *et al.*, 2010, p. 260). En lo que respecta al análisis cualitativo, se utilizará el análisis de discurso. Finalmente, se realiza un análisis de una serie histórica (Rodríguez-Zúñiga, 1975).

Al hilo de las preguntas de investigación planteadas, metodológicamente se abordará de la siguiente manera:

En qué países se desmienten más bulos. La variable “país” ofrece las ubicaciones desde las que se reporta el chequeo, por lo que se cuantificará el número de veces que aparece cada país en la muestra para elaborar un ranking con los principales países.

Cómo ha sido la evolución cronológica de los desmentidos: la variable “fecha de chequeo” ofrece información sobre el momento en el que verificador ha informado sobre el chequeo, por lo que se elaborará una línea de tiempo a través del año de recogida de datos para constatar la evolución temporal del número de chequeos. En el eje X estarán las coordenadas temporales (expresado en días o meses), y en el eje y estarán el número de chequeos.

Cuáles son las principales temáticas de los bulos: Mediante el análisis del discurso se identificará y codificará el tema principal de cada uno de los bulos, y posteriormente se cuantificará para determinar en un ranking cuales son los principales temas de los bulos y su volumen de aparición.

Dónde se originan con mayor volumen los bulos: la variable “origen” recoge las plataformas en las que se origina el bulo.

Cuáles son los formatos más habituales para la desinformación: la variable “formato de la desinformación” recoge los canales de circulación de los bulos, mediante un análisis cuantitativo será posible elaborar un ranking de plataformas sobre las que discurren los bulos.

Qué organizaciones son las que más bulos desmienten: la variable “organización” identifica al *factchecker* de la muestra de estudio que informa del chequeo. Se cuantificará el número de veces que aparece cada *factchecker* en la muestra para elaborar un ranking con los principales países.

Para la elaboración del análisis se empleó una hoja de cálculo.

4. Resultados

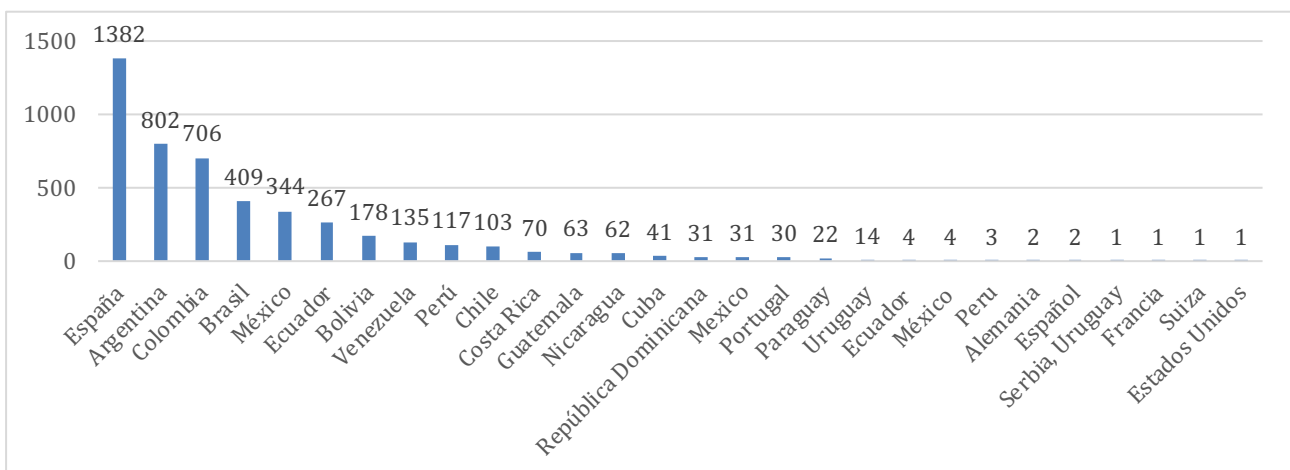
A continuación, se exponen los resultados de la investigación realizada. Para la exposición de resultados se ha optado por una división de apartados (en negrita) que dan respuesta a cada una de las preguntas de investigación.

4.1. Países que más bulos desmienten

Los datos analizados indican que se han desmentido bulos hasta en 23 países diferentes. España, Argentina, Colombia, Brasil, México y Ecuador son los países que más bulos desmienten sobre el coronavirus. Juntos suman 3.204 de los 3.948 bulos. En esta distribución se cumple el principio de Pareto o principio 80-20, en el que el 20% de los países se desmienten el 80% de los bulos (exactamente, el 21% de los países desmienten el 80% de los bulos).

A la cola de la lista –los países con menos bulos desmentidos– se encuentran cinco países que no tienen ningún *factchecker* de la muestra (recordemos, se trata de una iniciativa latinoamericana). Ergo, lo reseñable es que los *factcheckers* se hicieran eco de hasta seis bulos procedentes de Alemania, Estados Unidos, Suiza, Francia y Serbia.

Figura 1. Países en los que se desmienten los bulos



Fuente: Elaboración propia.

Dado el peso de algunos países, se relacionaron los países que más bulos desmienten con el total de *factcheckers* que forman parte de la Coronavirus Alliance (sin contar con medios de comunicación que puedan formar parte de la Coronavirus Alliance).

Tabla 1. Distribución de los *factcheckers* (sin medios de comunicación) por países

PAÍS	<i>Factchecker</i>	<i>Factchecker</i> país
Argentina	Chequeado	1
Bolivia	Bolivia Verifica	1
Brazil	Agência Lupa, Aos Fatos	2
Colombia	Colombiacheck, La Silla Vacía	2
Ecuador	Ecuador Chequea	1
España	EFE Verifica, MALDITO BULO, Newtral, Verificat	4
Mexico	El Sabueso	1
Peru	Verificador de La República	1
Portugal	Polígrafo	1
Venezuela	Cotejo.info	1

Fuente: Elaboración propia.

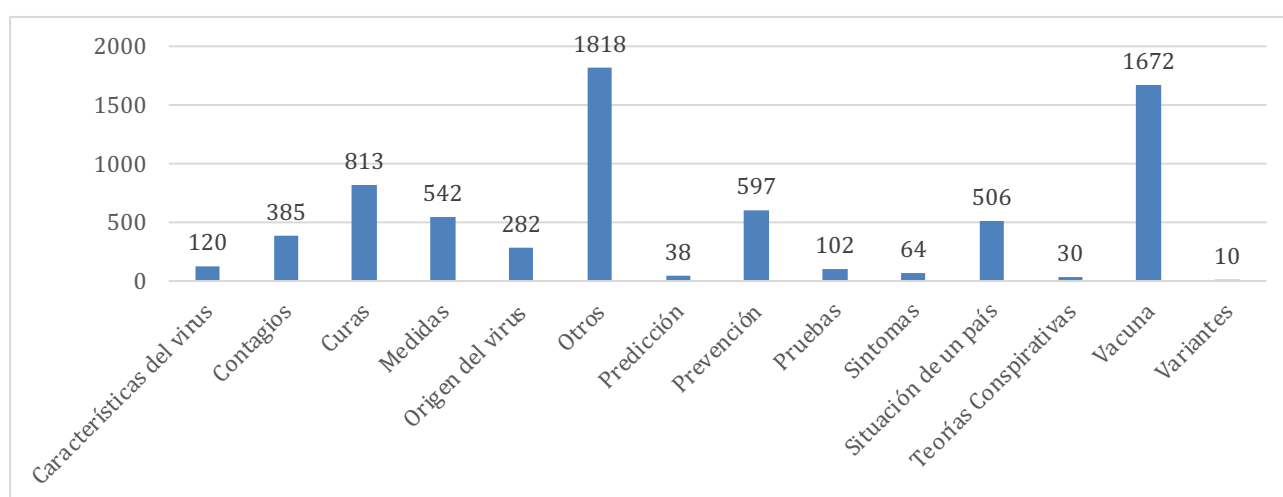
Al cruzar los datos de volumen de bulos desmentidos (Figura 1) y países que contienen *factcheckers* (Tabla 1) se comprende que los países que lideran el ranking de desmentidos también contienen un mayor número de entidades que se dedican a la verificación de datos.

4.2. Principales temáticas de los bulos

Mediante el análisis del discurso se identificó y codificó el tema principal de cada uno de los bulos, que se resumen en las siguientes categorías: características del virus, contagios, cura, medidas, origen del virus, predicción, prevención, pruebas, síntomas, situación de un país, vacunas y una última categoría para todos los temas que no eran ninguno de los anteriores (otros, una suerte de cajón de sastre).

En total, se etiquetaron 4.188 bulos, una cifra que no coincide con el total de bulos, y que obedece a una categorización múltiple: algunos desmentidos podían formar parte de varias categorías al mismo tiempo. Una vez categorizados los temas, se cuantificó la aparición de estos, de lo que surge la Figura 2.

Figura 2. Principales temas de los bulos desmentidos



Fuente: Elaboración propia.

Los principales bulos que circulan sobre el coronavirus son aquellos relativos a la cura (17% de los bulos), los ligados a medidas tomadas por algún país (12%), cuestiones ligadas a la prevención de la enfermedad (12%) o aquellos que desinforman sobre la situación de un país (11%).

La categoría “otros”, que engloba otros temas, es la más extensa, supone el 20% de la muestra. Con todo, eran temas tan diversos y no relacionados con los otros 11 temas principales que no se han considerado para el análisis.

Por la parte baja, predicciones y síntomas (1%), características del virus (3%) y pruebas (2%) son las categorías con menor número de bulos. Con un porcentaje muy bajo figura también las temáticas al origen del virus (6%) y los ligados a las vacunas (6%).

4.3. Distribución de principales temáticas de los bulos por países

Cruzar las variables de país de origen del bulo y su temática permite averiguar si existe algún tipo de diferencia entre países y los bulos que circulan entre su población.

Tabla 2. Distribución de bulos desmentidos según su temática y país de origen

	Características del virus	Contagios	Curas	Medidas	Origen del virus	Otros	Predicción	Prevención	Pruebas	Síntomas	Situación de un país	Teorías Conspirativas	Vacuna	Variantes
España	27	112	131	139	64	287	10	187	43	1	68	2	297	0
Argentina	13	71	125	107	37	150	7	68	21	0	101	0	152	0
Colombia	15	30	159	55	54	118	5	56	14	1	85	15	116	0
Brasil	5	40	56	53	18	116	3	24	3	0	48	0	49	0
México	13	24	72	41	28	51	7	48	8	0	24	0	34	3
Ecuador	3	33	25	31	15	53	3	15	0	0	39	0	54	3
Bolivia	4	14	43	16	3	23	0	20	1	0	12	5	32	0
Venezuela	8	9	30	11	6	11	0	19	1	0	39	1	10	0
Perú	5	6	36	13	5	10	1	16	0	0	13	0	14	0
Chile	7	5	10	4	12	15	0	12	0	1	4	0	29	4
Costa Rica	1	4	10	22	1	14	0	12	0	0	10	0	0	0
Guatemala	1	9	5	13	1	9	0	7	1	0	15	0	8	0
Nicaragua	2	10	11	7	0	14	0	17	0	0	7	0	0	0
Cuba	2	1	6	5	0	7	0	3	1	0	4	0	12	0
República Dominicana	1	1	1	4	1	9	0	2	0	0	17	0	0	0
México	0	0	1	0	0	3	0	0	0	0	0	4	21	0
Portugal	3	4	8	0	5	5	0	5	0	0	2	0	0	0
Paraguay	0	0	6	4	4	7	0	1	0	0	1	0	0	0
Uruguay	0	3	2	1	1	4	0	1	0	0	1	0	0	0
Ecuador	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0
México	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
Perú	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0
Alemania	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Español	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
Serbia, Uruguay	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Francia	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Suiza	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Estados Unidos	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados sugieren una distribución relativamente uniforme de los bulos en los países de la muestra, sobre todo en aquellos en los que se han desmentido más bulos (España, Argentina, Colombia, Brasil y México). Ni siquiera se aprecian diferencias destacables entre Brasil y los países hispanohablantes.

4.4. Cronología de los bulos desmentidos

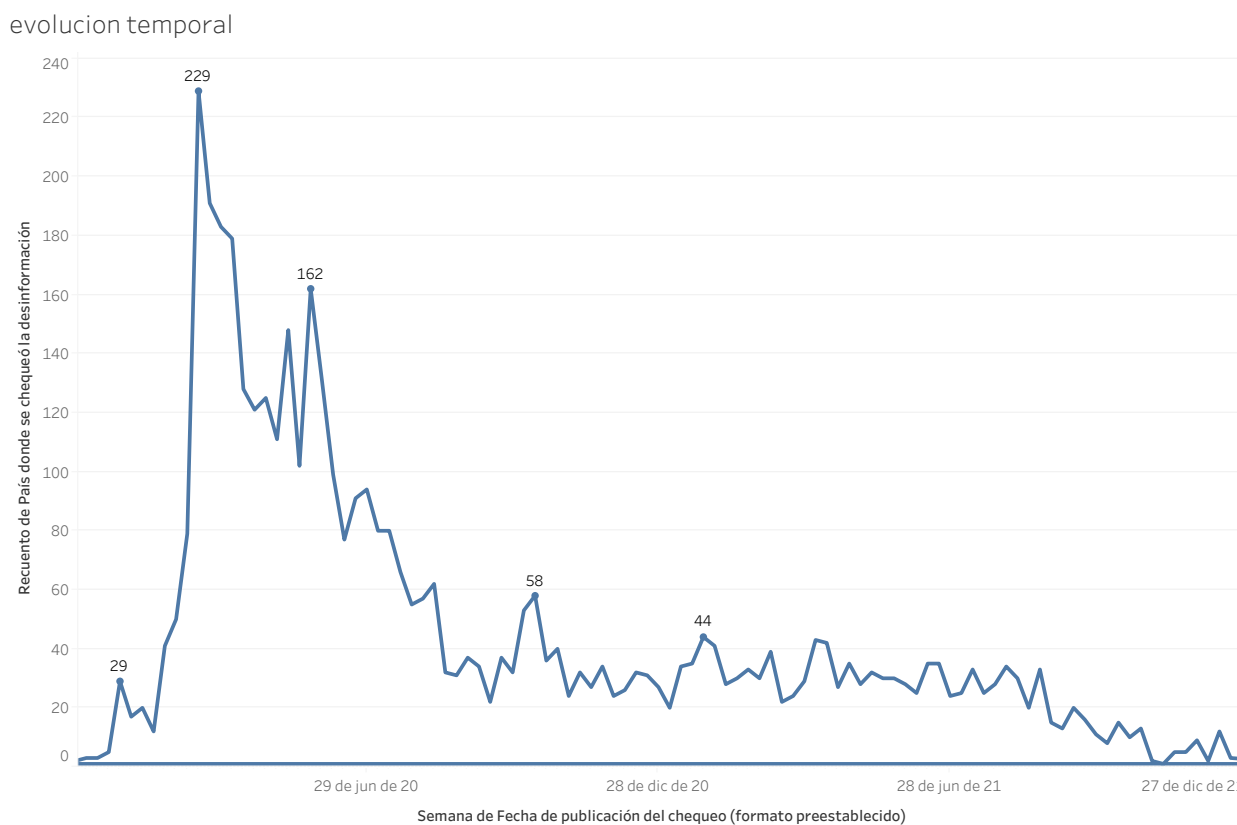
El análisis de la serie histórica ha permitido apuntar la tendencia temporal y ciertos hitos históricos que podrían tener una relación causal o relación directa con el objeto de estudio.

Los resultados indican que es a partir de la declaración de la pandemia (11 de marzo de 2020 por parte de la OMS) y los confinamientos a escala global durante los primeros meses desde la declaración de pandemia es el período temporal durante el que más bulos se han desmentido sobre el coronavirus.

Marzo de 2020 (607 desmentidos), abril de 2020 (662 bulos) y mayo de 2020 (562) son los tres meses con mayor actividad por parte de los *factcheckers*. Los primeros meses del año también circularon bulos, pese a que el virus aún no había traspasado las fronteras chinas, pero su incidencia era mucho menor (inferior a 100 bulos al mes).

Tras los meses de máximo apogeo, el volumen de virus desciende progresivamente coincidiendo con las desescaladas en los diferentes países.

Figura 3. Evolución cronológica de los bulos desmentidos desde enero de 2020 a diciembre de 2021



La tendencia de recuento de País donde se chequeó la desinformación para Fecha de publicación del chequeo (formato preestablecido) semana.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de agosto se estabiliza el volumen de desmentidos (tres veces menos desmentidos que en el período de máximo apogeo) aunque permanece estable a lo largo de los siguientes meses. Un año después de la irrupción del virus, el promedio oscila entre los 120 y los 130 desmentidos mensuales, una cifra muy superior al inicio de 2020 (recordemos, inferior a los 100 bulos).

Si cruzamos la variable temporal con las principales temáticas de los bulos, los datos revelan una evolución de los mismos, con auge de unas temáticas en cada uno de los dos años analizados.

Tabla 3. Distribución de bulos desmentidos según su temática y año de aparición

	2020	2021
Características del virus	93	17
Contagios	335	41
Curas	654	81
Medidas	482	44
Origen del virus	233	23
Otros	784	120
Predicción	34	3
Prevención	440	76
Pruebas	61	31
Síntomas	0	3
Situación de un país	446	42
Teorías Conspirativas	0	22
Vacuna	102	705
Variantes	0	10

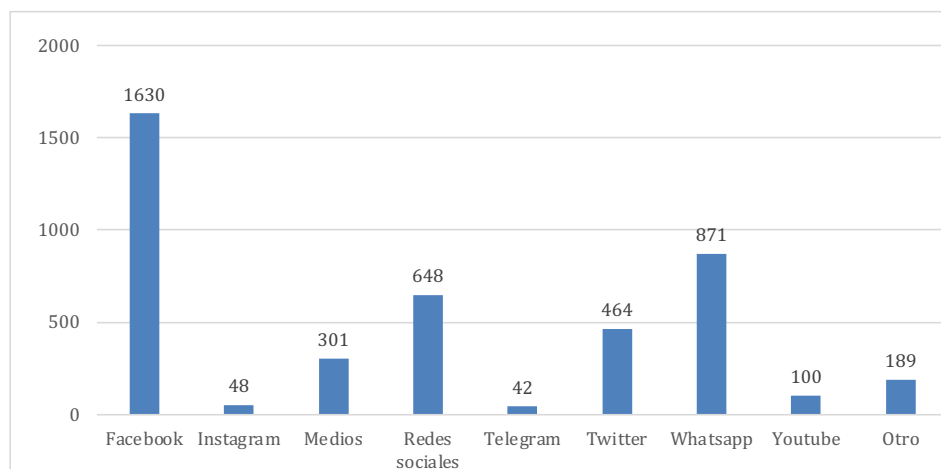
Fuente: Elaboración propia.

2020 ha sido el año con mayor número de bulos desmentidos, 3.664, frente a los 1.218 de 2021. Ha sido el año de las curas, las medidas, la prevención, con bulos sobre la situación de un país determinado o las características del virus. 2021, por su parte, ha sido el año de las vacunas, variantes, teorías conspirativas y síntomas (ligados a las nuevas variantes).

4.5. Origen de los bulos

El análisis de las fuentes originales de los bulos (aquellos lugares donde los *factcheckers* se han hecho eco de la desinformación) revela un aspecto preocupante de las redes sociales: los resultados indican que el 88% de los bulos se ha generado en alguna plataforma de gestión de redes sociales.

En la muestra aparecen redes sociales de forma genérica (no se especifica la red original) o, en concreto, *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, *Tiktok*, *WhatsApp*, *YouTube*, *Telegram* y *Pinterest*.

Figura 4. Origen de los bulos desmentidos

Fuente: Elaboración propia.

En particular, *Facebook*, la mayor red social del mundo, es la fuente de uno de cada tres bulos desmentidos (36%), *WhatsApp* es el origen de uno de cada cinco bulos (21%) y *Twitter*, uno de cada diez (10%).

Los bulos procedentes de otras fuentes que no son redes sociales suponen el 12% del total. Destaca, entre las fuentes que no son redes sociales, el peso de los medios, fuente del 8% del total de los bulos.

Se han cruzado las variables relativas al origen de los bulos con las temáticas más empleadas para tratar de hallar algún tipo de patrón de comportamiento.

Tabla 4. Distribución de bulos desmentidos según su temática y fuente de origen

	Facebook	Instagram	Medios	Redes sociales	Telegram	Twitter	WhatsApp	YouTube	Otro
Características del virus	14	1	14	16	0	5	28	4	6
Contagios	121	6	36	55	0	23	47	8	17
Curas	303	7	47	116	3	48	160	26	12
Medidas	139	4	46	68	2	58	152	6	23
Origen del virus	110	3	16	60	2	21	50	20	6
Otros	323	8	57	164	1	115	167	15	16
Predicción	20	1	5	7	0	10	7	2	2
Prevención	165	2	25	77	2	31	125	20	11
Pruebas	50	1	4	14	2	8	13	4	3
Síntomas	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Situación de un país	131	4	41	60	1	60	82	12	42
Teorías Conspirativas	18	1	0	0	2	7	1	0	0
Vacuna	308	18	19	38	27	93	91	0	18
Variantes	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

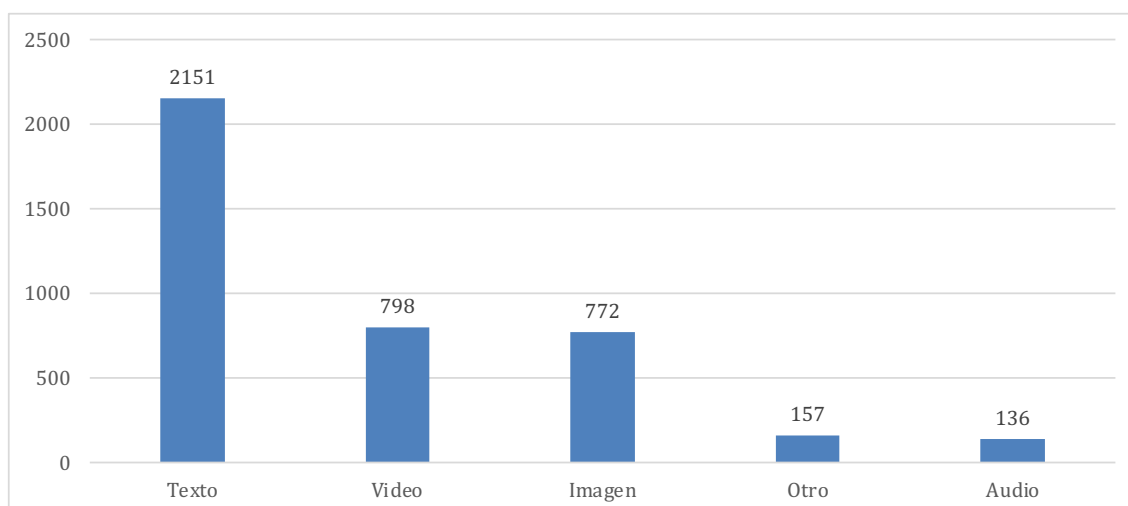
Los resultados revelan que el origen de los bulos es diferente de acuerdo con su temática.

- *WhatsApp* y *Facebook* son redes con un comportamiento muy similar, donde se originaron bulos relacionados, sobre todo, con vacunas, curas y medidas.
- *YouTube* es un espacio en el que corrieron más bulos sobre medidas, origen del virus y su prevención.
- En *Twitter* las principales desinformaciones estaban vinculadas a vacunas y a la situación de algún país.
- En medios de comunicación sobre todo se difundieron bulos relacionados con curas, medidas y situación de un país.

En particular, se señala un aspecto relevante: el origen relativamente homogéneo por todas las plataformas de los bulos relacionados con las vacunas, aunque con fuerte peso proporcional de Telegram, que podría estar relacionado con la proliferación de grupos anti-vacunas organizados a través de canales y grupos en esta herramienta.

4.6. Los formatos de la desinformación

Los resultados indican que las formas más habituales de la desinformación están ligadas al texto o a algún formato audiovisual (audio, imagen o vídeo). Estos formatos representan el 96% de las desinformaciones.

Figura 5. Principales formatos de los bulos desmentidos

Fuente: Elaboración propia.

Dentro de los cuatro formatos más utilizados, el texto sigue siendo el rey de la desinformación. Hasta un 54% de los bulos utilizaron el formato textual para portar la intoxicación, frente al 20% de los bulos que viajaron como imagen o el 19% que circularon en forma de vídeos.

El 4% de los bulos se generó en archivos de audio. Mismo porcentaje sobre el que se generan otros bulos diferentes a los cuatro formatos más habituales.

Dadas las características técnicas de cada plataforma, se cruzaron las variables de origen de los bulos con su formato de propagación.

Tabla 5. Distribución de bulos según su fuente de origen y formato utilizado

Origen	Texto	Video	Imagen	Otro	Audio
Facebook	910	397	399	6	24
Instagram	31	12	9	1	0
Medios	229	24	20	33	7
Redes sociales	368	163	175	8	12
Telegram	31	9	1	0	1
Twitter	278	86	121	9	6
WhatsApp	559	140	143	3	106
Youtube	15	80	2	5	3
Otro	43	23	8	72	7

Fuente: Elaboración propia.

Resulta muy llamativo que, pese a la fuerza de la imagen y del contexto visual de la comunicación mediada por ordenador, el texto es el formato principal en casi todas las redes sociales, con la excepción de *YouTube*, cuyo formato principal es el vídeo. *Instagram*, una red eminentemente visual, relega la imagen y el vídeo a una posición residual con respecto al texto.

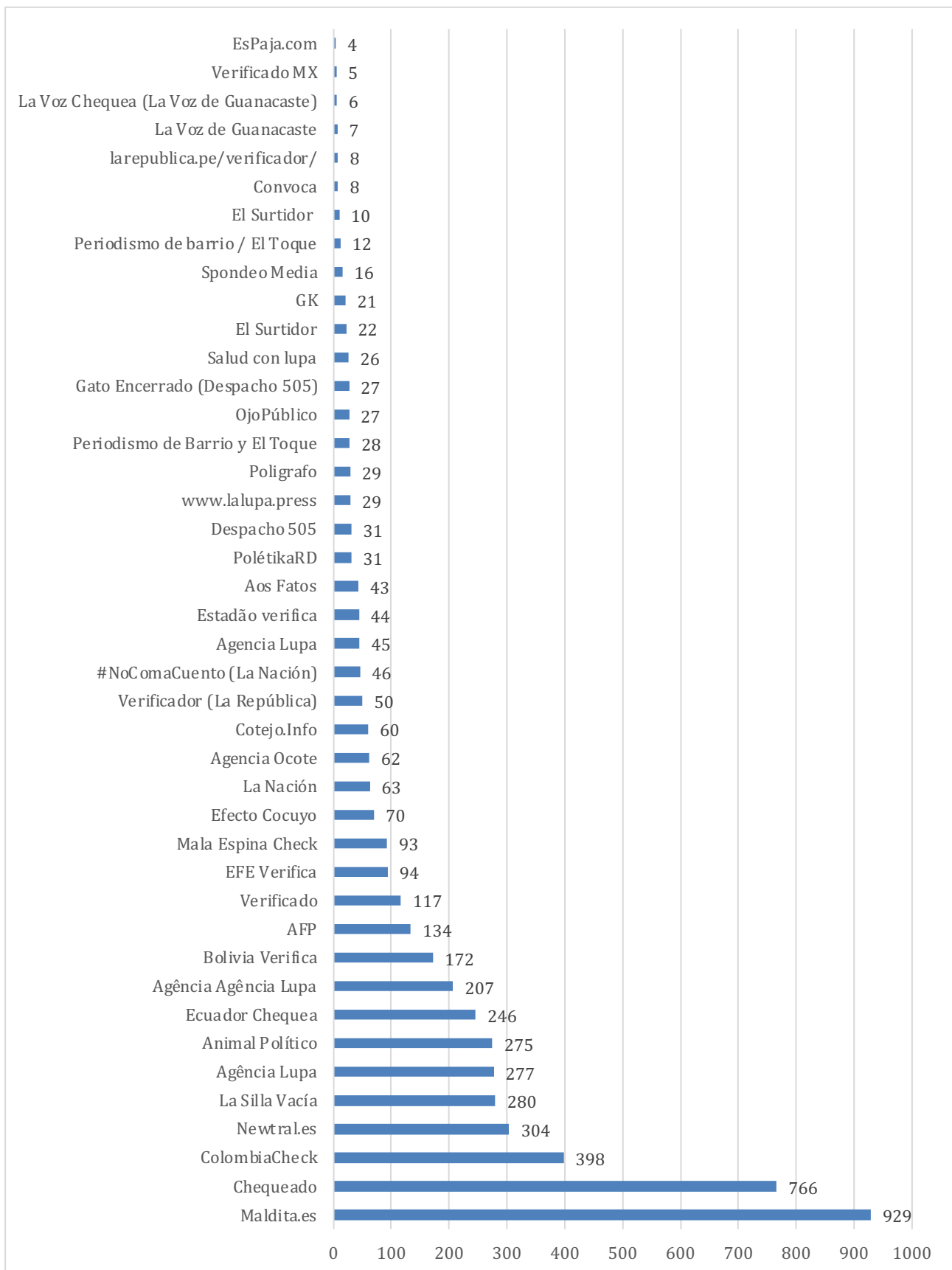
Los bulos creados en formato de audio tienen su mayor propagación en *WhatsApp*, probablemente relacionado con la proliferación de notas de voz en esta plataforma.

4.7. Quienes desmienten los bulos

Los resultados obtenidos permiten identificar a los *factcheckers* de la muestra de estudio más prolíficos en su lucha contra la desinformación sobre el coronavirus.

En concreto, Maldita (con el 20% de los chequeos), Chequeado (con el 15% de los chequeos) y ColombiaCheck (con el 9%) de los chequeos, son las organizaciones que más bulos desmienten.

Figura 6. Principales factcheckers y su volumen de desmentidos en la muestra de estudio



Fuente: Elaboración propia.

En esta distribución no se aprecia con tanta exactitud el principio de Pareto, si bien es posible percibir como el 25% de los *factcheckers* son autores del 75% de los bulos desmentidos.

Por la parte baja de la tabla, Es Paja (4 desmentidos), La Voz de Guanancaste (7) y Convoca (8) tienen muy poca actividad vinculada a los desmentidos de bulos.

5. Conclusiones y discusión

Los resultados obtenidos responden a las preguntas planteadas, pero suscitan nuevas preguntas o relaciones entre los datos.

Una primera conclusión acerca de las fuentes de los bulos es clara: las redes sociales son el canal perfecto para la desinformación. Así lo atestiguan el 88% de los bulos generados en toda la muestra. En este sentido, es importante que todas las plataformas aúnen esfuerzos para luchar contra la desinformación, dado que las medidas que están tomando no son realmente eficaces.

En cuanto a la temática de los bulos desmentidos, los datos son sorprendentes en el volumen de los bulos vinculados con el origen del virus y los relacionados con las vacunas (en total, un 12%). Estos dos temas han tenido un gran recorrido mediático, y no son los temas más desmentidos (éstos son los ligados a la cura –17%–, medidas y prevención –12%–).

La evolución cronológica del volumen de desmentidos coincide exactamente con la declaración de pandemia y los confinamientos duros (marzo – junio 2020), por lo que se concluye que el número de bulos está vinculado con lo que se sabía sobre el virus en cada momento: es lógico que durante los primeros meses hubiese más bulos. Por su parte, 2021 ha sido el año de los bulos de las vacunas. Los bulos siguen el patrón de comportamiento de los temas de interés. Cuando se habla de ciertos temas, se desarrollan más bulos sobre esos temas.

En cuanto al formato de la desinformación, es sorprendente que en un entorno en el que lo visual, los efectos ópticos, la fotografía y todas las expresiones audiovisuales son las que entran por los ojos –al hilo del “homo videns” de Sartori (1998)– sea el texto (54%) el formato de la desinformación, frente a las expresiones audiovisuales (vídeo y foto suman 39% de los bulos desmentidos). Esto es aún más sorprendente en redes como Instagram.

Finalmente, es destacable una correlación existente entre los países que más bulos desmienten (Figura 1), que coinciden con los que más *factcheckers* contienen (figura 8) y que, a su vez, son los que más actividad generan. Esto permite intuir que la actividad de chequeo es “local”, y que cada *factchecker* se preocupa, sobre todo, de lo que sucede en su país.

Los datos de temporalidad, origen de los bulos, países y *factcheckers* apuntan que el volumen chequeos por país no implica un mayor número de bulos en el mismo, sino una mayor actividad por parte de los *factcheckers*.

Al fin y al cabo, desinformación y *factchecking* son dos caras de la misma moneda, a pesar de que se trata de una relación muy desigual: *podríamos* decir que el *factchecking* es lo visible de un iceberg, mientras que el volumen de bulos, desinformación e información sesgada o sacada de contexto es la parte invisible, pero de mayor calado.

6. Agradecimientos

Este estudio forma parte del proyecto Narrativas digitales contra la desinformación. Estudio de redes, temas y formatos en los *factcheckers* iberoamericanos financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España (Ref. PID2019-108035RB-I00/AEI/ 10.13039/501100011033).

Referencias

- Adhanom Ghebreyesus, T. (2020, febrero 15). Discurso del Director General de la OMS en la Conferencia de Seguridad de Múnich. *Conferencia de Seguridad de Múnich*, Múnich. <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/munich-security-conference>
- Brennen, J. S., Simon, F., Howard, P. N., & Nielsen, R. K. (2020). Types, sources, and claims of COVID-19 misinformation. *Reuters Institute*, 7, 3-1. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7645258/>
- Dafonte-Gómez, A., Míguez-González, M.-I., & Martínez-Rolán, X. (2022). Los factcheckers iberoamericanos frente a la COVID-19. Análisis de actividad en Facebook. *Observatorio (OBS*)*, 16(1), 160-182. <https://doi.org/10.15847/obsOBS16120221823>
- EPI-WIN, World Health Organization's epidemic information network (2021). *World Health Organization*. <https://www.who.int/teams/risk-communication/about-epi-win>
- Fighting the Infodemic: The #CoronaVirusFacts Alliance (2020). Poynter. <https://www.poynter.org/coronavirusfactsalliance/>
- Hansson, S., Orru, K., Torpan, S., Bäck, A., Kazemekaityte, A., Meyer, S. F., Ludvigsen, J., Savadori, L., Galvagni, A., & Pigrée, A. (2021). COVID-19 information disorder: Six types of harmful information during the pandemic in Europe. *Journal of Risk Research*, 24(3-4), 380-393. <https://doi.org/10.1080/13669877.2020.1871058>
- Hernández-Sampieri, R.; Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Krause, N. M., Freiling, I., Beets, B., & Brossard, D. (2020). Fact-checking as risk communication: The multi-layered risk of misinformation in times of COVID-19. *Journal of Risk Research*, 23(7-8), 1052-1059. <https://doi.org/10.1080/13669877.2020.1756385>
- La Vanguardia (2019). Pulitzer Bill Adair: El «fact-checking» es el periodismo de la era digital. *La Vanguardia*. 22 de julio. <https://bit.ly/3NjtkNQ>
- Larson, H. J. (2020). A lack of information can become misinformation. *Nature*, 580(7803), 306. <https://doi.org/10.1038/d41586-020-00920-w>
- LatamChequea Coronavirus (2020). *Animal Político*. 2 de abril. <https://bit.ly/3sZWtpZ>
- López-Pujalte, C., & Nuño-Moral, M. V. (2020). La "infodemia" en la crisis del coronavirus: Análisis de desinformaciones en España y Latinoamérica. *Revista Española de Documentación Científica*, 43(3), e274-e274. <https://doi.org/10.3989/redc.2020.3.1807>
- Luminate (2020). *Consumo y pago de noticias digitales: oportunidades y desafíos del modelo de suscripción en américa latina*. <https://bit.ly/3Lmhbqa>
- Posetti, J., & Bontcheva, K. (2020). *Desinfodemia. Disección de las respuestas a la desinformación sobre el COVID-19 (N.o 2)*. UNESCO. <https://bit.ly/37Mnbe2>
- Quintana-Pujalte, L., & Pannunzio, M. F. (2021). Fact-checking en Latinoamérica. Tipología de contenidos virales desmentidos durante la pandemia del coronavirus. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 26, 27-46. <https://doi.org/10.35742/rcci.2021.26.e178>
- Ramon-Vegas, X., Mauri-Ríos, M., & Rodríguez-Martínez, R. (2020). Redes sociales y plataformas de fact-checking contra la desinformación sobre la COVID-19. *Hipertext.net*, 21, 79-92. <https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2020.i21.07>
- Rodríguez Zúñiga, M. (1975). Análisis de una serie histórica. Determinación de componentes y formulación de modelos interpretativos. *Cuadernos de economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, 3(6), 93-139. <http://hdl.handle.net/10486/6045>
- Sánchez-Duarte, J. M., & Rosa, R. M. (2020). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista española de comunicación en salud*, 31-41. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5417>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus
- Stencel, M., & Luther, J. (2020). Fact-Checking Census Archives. *Duke Reporters' Lab*. <https://reporterslab.org/tag/fact-checking-census/>
- Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359 (6380), 1146-1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>
- Zarocostas, J. (2020). How to fight an infodemic. *The Lancet*, 395(10225), 676. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30461-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30461-X)